

# (Extracto de Las cartas perdidas)

Mardi, le 3 mars 1940

Natalia Andrea Calderón Ruiz  
Universidad Pontificia Bolivariana  
3 de marzo de 2014

¡Hoy es un día grandioso! Siento que el cielo nunca había brillado tanto y jamás me había sentido tan agradecido de venir a la escuela. Le professeur Freinet finalmente trajo la imprenta que había prometido; valga decir que ni mis compañeros ni yo habíamos visto una antes... y eso que ya estoy bastante crecidi-to. Sentía vergüenza de admitirlo, pero él nos animó a hablar con el corazón y poco a poco fuimos expresando la sorpresa. ¡Cómo es la vida amigos, terminamos destortillados de la risa!

En ocasiones se me dificulta comprender au proffesseur, estoy tan acostumbrado a los sermones de mi madre y a los castigos de la vara de mi padrastro, que venir a la escuela y recibir un trato distinto es como una bocanada de aire fresco en verano. Me hace desear venir sábados, domingos y en las vacaciones de ser posible. Aprendemos a escuchar la naturaleza, descifrar la arquitectura, comprender los temores de nuestros semejantes, a reír, cantar, proponer, decidir, a ser felices. Nunca antes creí posible entender los sentimientos de un amigo a través de la observación: la coloración de su rostro, la sudoración de sus manos o el temblor de su voz. Básicamente aprendemos a ser

nosotros con el otro, porque “en una sociedad las personas no permanecen juntas con el sólo objetivo de luchar entre ellas o de superarse unas a otras; permanecen juntas también para tratar de encontrar sentido a su relación mutua (Cecchin, 1994)” (Caicedo, Vol. 6, Nº1. Enero-Junio 2008 )

Estando aquí me siento escuchado, no solo por mis amigos, sino por Monsieur Freinet y su bella esposa Madame Eloise. Aún no se lo he dicho, pero estoy locamente enamorado de ella. Tiene un no sé qué en su voz, un no sé cómo en su mirada, pero me siento en confianza para contarle mis historias, pesares y hasta mis sueños. Me ayuda a creer en mí. Después de que mi padre y mi hermano mayor murieron en la guerra, caí en una desesperanza que me inundaba el cuerpo y me incitaba a la agresividad, como si fuera la única salida. Pero aquí en la escuela, ¡bendita sea!, me siento amado por el mundo y desde entonces solo entrego amor. Desearía que mi madre me escuchara como ella, pero está tan ensimismada en su enojo y dialoga tan poco conmigo y mis hermanos, que apenas puede soportar nuestra existencia. Con el pasar de los días descubrí que los humanos somos facilistas, la ofensa, el rencor y la pelea son caminos a los que nos inducen todo el tiempo los grandes dirigentes –expertos en la guerra- y los grandes empresarios –expertos en el consumo y la competencia-, realidades ambas que incitan al no- pensar y no-reconocernos. Nos cuesta ser dueños de nuestra vida y asumirmos como sujetos partícipes del curso del mundo; es más simple seguir órdenes porque nos evita la reflexión. En cambio, “la educación busca la perfección y la seguridad del ser humano. Es una forma de ser libre (...) educar es formar sujetos y no objetos, tiene el propósito de completar la condición humana del hombre” (León, Octubre-Noviembre 2011) y por eso le temen los poderosos, porque nos da seguridad y ellos tienen trabajo gracias a nuestro miedo.

Así pues, en lugar de seguir la lógica bélica en mi escuela vemos un debate como una danza en la que la gente conversa con “ritmos, tonos y movimientos que no tienen cabida en una batalla”, en lugar de un campo de batalla en el que se destruyen los argumentos del otro y hay que dar en el blanco con un punto de vista. El salón entero es una melodía de expresión. ¡Me siento tan orgulloso! Cuando grande quiero ser como mis maestros y a mis hijos los escuchar, nada de nalgadas con varas porque no sepan el resultado de  $2+2$ . ¡No señor! Los ayudaré a creer en sí mismos y no a frustrarse en su intento por ser mejores cada día.

Mr. Freinet asegura que reflexionar sobre lo aprendido es el mejor camino para integrar los saberes. Me ha parecido que está en lo cierto. Si entendemos la comunicación como una función sistémica en la sociedad, resulta comprensible aceptar como necesidad, apenas lógica, que si cada parte hace bien lo que le corresponde el mundo funcionaría mejor. Si yo, estudiante, hago con amor lo que corresponde en este momento de formación, seguramente más adelante yo, trabajador, haré con amor mi quehacer. No cabe duda de que “una rígida codificación de la conducta puede llevar a una pérdida de creatividad y de espontaneidad, a la reiteración de soluciones, de actitudes que a menudo resultan inútiles para enfrentar nuevas situaciones” (Castillo, 1983). En cambio, fomentar la libre y a la vez responsable expresión nos permite complementarnos como grupo y, simultáneamente, como humanos.

De esta forma he comprendido que el no ser un genio en matemáticas no me hace bruto, lo mismo que ser un genio en redacción no me hace mejor que mis compañeros. Cuando tengo problemas con algún número, no me desmoralizo, tengo amigos a quienes se les da muy bien las matemáticas que me facilitan su comprensión. De igual forma les ayudo con entusiasmo cuando les cuesta poner por escrito sus ideas. Aceptar que somos ignorantes es la clave para nunca dejar de admirar el mundo, ¡isemejante obra maestra! De esta forma, cuando nos sentamos en círculo a leer y comentar las historias escritas en cada diario escolar, al fin se hace vívida la frase que tanto repitieron las monjas cuando me obligaron a hacer la Primera Comunión: “todos y cada uno de nosotros somos seres únicos e irrepetibles” y sin embargo, miembros de una sociedad. ¡Cuánta sabiduría debajo de ese hábito tan feo!

La producción con la imprenta es una alegría para el salón, pero en definitiva no es solo una herramienta, es más que eso. Ha llegado a nuestra escuela para mostrarnos nuevos horizontes. Basta ya de tanta limitación. Ahora toma forma una idea que pululaba en mi cabeza cuando mi madre decía que aún no era nadie para diferenciar el bien del mal, para opinar y para elegir sobre mis gustos, como si tuviera que ser un viejo cansón para llegar a ser alguien. ¡Yo ya soy alguien mamá! La posibilidad que nos ha dado la imprenta para narrarnos y a la vez conectarnos con otras realidades de Francia nos ha regalado un nuevo par de ojos para ver el mundo desde una óptica diversa formular otras preguntas, plantear otros problemas y buscar alternativas de solución diferentes. Ahora ser soldado no es la única opción para vivir honorablemente.

Aquí no se prohíbe a alguien expresarse, por el contrario, nos abren el espacio para sentirnos importantes en la construcción de un mundo más próspero para todos. Éramos como esos hombres en la caverna sobre los que nos contó M. Freinet la semaine dernière en historia de la filosofía, esos pobres hombres encerrados en una caverna, aislados del mundo, sin posibilidad de nutrirse del mismo y de aportar a su transformación. De seguro murieron sin saber cuán aburrida fue su vida, excluidos de la cultura.

De la mano del otro la información adquiere sentido y se torna en conocimiento. Y para estar con el otro hay que respetarlo en su condición de humano; ya no tengo necesidad ni intención de manipular a otros para sentirme mejor. La educación es, en esencia un proceso de comunicación, porque los alumnos, maestros y demás partícipes del proceso educativo, intercambiamos constantemente significados a través de conversaciones grupales, escritura de textos, dibujos, actuación, etc., con la intención de hacernos entender (Rodríguez, 2001). Es muy bello, ¿no te parece? "La educación se educa a sí misma, así como el hombre se forma con el hombre. El hombre natural es guiado y transformado por la educación y por él mismo. Él es sujeto de sí mismo y de otros hombres" (León, Octubre-Noviembre 2011).

Hay una construcción fraterna entre educación y comunicación que presenciamos en nuestra escuela, un espacio para el encuentro con nosotros y con los demás donde la comunicación adquiere un papel fundamental en las relaciones dentro y fuera del aula. Si bien no todo acto comunicativo tiene una intención educativa, todo acto educativo tiene una intención comunicativa (Rodríguez, 2001). Pero no mentiré, requiere esfuerzo y práctica hacerse conscientes de su importancia, porque nos hemos acostumbrados a hacernos los de la vista gorda y los oídos sordos. De ahí que sienta pesadumbre por aquellos que no pueden asistir conmigo a la escuela: mis primos internados en ese colegio de sacerdotes ortodoxos en Lyon o los vecinitos de mi finca cuyos padres temen a la pedagogía de mi escuela por ser demasiado "liberal", por lo cual los encierran en casa para "alejarlos de las malas amistades y del camino del bien". No entienden el daño que les hacen al privarlos del encuentro con la cultura. Si supieran como lo hace mi maestro que el contacto con el sol, el río, las nubes, el canto de los pájaros, la lágrima de un hermano, la sonrisa de un anciano, los juegos en el parque, las lecciones de historia o las excursiones fuera del aula para aprender del oficio de un panadero o un zapatero, le permite al estudiante valorarse más a sí mismo, seguramente

los dejarían salir más a menudo. En el fondo sienten miedo de su labor como padres.

"Una Escuela (con mayúscula) tiene el privilegio de poner en interacción a la sabiduría (...) con la fuerza vital y el deseo de saber que tienen los alumnos. Por esta razón sus espacios y sus tiempos deben ser pensados y puestos en escena como espacios y tiempos para la vida (Rodríguez, 2001)", no para frustrarla. Pero si hay algo que nos ha dejado claro le professeur Freinet es que la escuela no se acaba en la imprenta o las aulas de clase, sino que se extiende a nuestras vidas cotidianas y por ende, somos nosotros el centro de nuestra formación, responsables de ella. El gran avance es que no necesitamos castigos o la promesa de una premio para hacer nuestros deberes, en principio, porque no son deberes sino quererlos y en últimas, porque no nos los impusieron sino que los construimos juntos. Privar a otros niños de la posibilidad del encuentro con sus sentidos y con otras formas de sentir, es negarles la posibilidad de construir su vida, de interpretarla con criterio y de ser felices a su manera.

Cariños a todos

Un estudiante agradecido

## Bibliografía

- Caicedo, M. A. (Vol. 6, N°1. Enero-Junio 2008 ). El espacio público como objeto de estudio en las ciencias sociales y humanas. *Revista científica Guillermo de Ockam*.
- Castillo, D. P. (1983). *El proceso de comunicación*. Quito, Ecuador.
- León, A. (Octubre-Noviembre 2011). Qué es la educación. *Revista Educere. Artículos Arbitrarios. Universidad de los Andes*, 595-604.
- Rodríguez, J. G. (2001). Comunicación y educación. *Memorias IX Versión Cátedra Manuel Ancizar* (págs. 129-144). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.